



LECTURA ORANTE DOMINGO 3° DE PASCUA (C)

Domingo 1 de mayo de 2022
¡Es el Señor!
¿Me amas? Tú sabes que te amo
Juan 21,1-19

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
¡Qué diferente es nuestra vida
con la presencia de Jesús resucitado ente nosotros!
Danos los ojos de la fe para verlo
cuando inspira y guía a nuestra comunidad
por el camino de la justicia y la compasión.
Que experimentemos su presencia
cuando luchamos, aunque parezca en vano.
Haz que lo acojamos como huésped en nuestros hogares.
Haznos conscientes de que él está en medio de nosotros
cuando nos reunimos en su nombre.
Porque entonces seremos fuertes y alegres
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 21,1-19, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la

presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Podríamos decir que los discípulos son unos privilegiados porque vieron y experimentaron a Jesús después de resucitar de entre los muertos. Sin embargo, hoy, también nosotros lo experimentamos resucitado, vivo, presente, y compartiendo nuestra vida y podemos verlo con los ojos de la fe. Si tenemos fe, sabemos que él está aquí, cuando estamos en el sufrimiento y en el fracaso o cuando gozamos por las cosas bellas de la vida. A la luz de la fe sabemos que Jesús está presente cuando nos animamos unos a otros y compartimos en la fraternidad. Levantemos nuestras cabezas porque ¡El Señor Resucitado está con nosotros en nuestra vida!

b) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 21, 1-3: Los discípulos vuelven a las labores de pesca
- b. Juan 21, 4-14: Encuentro con Jesús
- c. Juan 21, 15-19: Diálogo entre Jesús y Pedro: ¿Me amas?

c) Texto: buscamos Juan 21,1-19 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a. Juan 21, 1-3: Los discípulos vuelven a las labores de pesca. Los discípulos no han terminado de comprender la potencia de la resurrección de Jesús y ésta aún no ha invadido sus vidas. Tampoco la vida de la comunidad y, por tanto, de la Iglesia. Es necesario disponerse para acoger la luz, la presencia, la salvación que Cristo nos da. Y tal como se manifiesta en este relato, continuará manifestándose en la vida de los creyentes para siempre. También en la nuestra. Pedro y los discípulos salen del encierro del cenáculo y vuelven a las labores que saben hacer y van al mar para pescar. Pero, después de una noche fatigosa, no pescan nada. Es la oscuridad, la soledad, la incapacidad de las fuerzas humanas.

b. Juan 21, 4-14: Encuentro con Jesús. Despunta el alba, vuelve la luz y Jesús aparece en la orilla del mar. Los discípulos no lo reconocen porque es necesario realizar un camino interior muy fuerte. La iniciativa es del Señor que, con sus palabras, les ayuda a tomar conciencia de su necesidad y de su condición, pues no tienen nada para comer. Entonces los invita a tirar otra vez la red. La obediencia a su Palabra cumple lo que dice y la pesca es abundante. Juan, el discípulo amado, reconoce al Señor y grita su fe a los otros discípulos. Pedro se adhiere inmediatamente y se arroja al mar para alcanzar lo más pronto a su Señor y Maestro. Los otros, a su vez, se acercan, arrastrando la barca y la red. La escena se desenvuelve en tierra firme, donde Jesús los está esperando y les tiene preparado un banquete. El pan de Jesús está unido a los peces de los discípulos, su vida y su don se convierte en una sola cosa con la vida y el don de ellos. Es la fuerza de la Palabra que se hace carne y abre a la posibilidad de reconocerlo y proclamarlo.

c. Juan 21, 15-19: Diálogo entre Jesús y Pedro: ¿Me amas? Jesús habla directamente al corazón de Pedro. Es un momento de amor muy fuerte, del que no podemos excluirnos, porque esas

palabras del Señor son escritas y repetidas hoy para nosotros. Una declaración recíproca de amor, confirmada tres veces, capaz de superar todas las infidelidades, las debilidades, las caídas, las traiciones. Desde ahora comienza una vida nueva, para Pedro y también para todos, si lo acogemos. Parece clara la relación entre las tres preguntas de Jesús y las negaciones de Pedro. Este diálogo desemboca en el encargo de Jesús a Pedro. El versículo 19, que cierra el pasaje, presenta un comentario del evangelista y deja resonar de nuevo la palabra de Jesús para Pedro. Es una palabra fuerte y definitiva que lo llama a seguirlo. Ante esta palabra no hay otra respuesta que la vida misma.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Concretemos lugares, momentos o situaciones y personas donde es posible reconocer, hoy, al Señor Resucitado y comprometámonos a estar más atentos en “reconocer” que “es el Señor”.

9. Oración final

Padre amoroso; te damos gracias
porque nos hemos encontrado con tu Hijo Jesús
en esta celebración de la Palabra y hemos reconocido su voz entre nosotros.
Haz que siga resonando en nuestro corazón y en nuestra vida.
Ya que hemos compartido su presencia,
su gracia nos dé la fuerza
para dar testimonio de su nombre
y dar ánimo y esperanza
a nuestros hermanos y hermanas.
Te lo pedimos en nombre de Jesucristo el Señor. Amén.

8. Oremos con el Salmo 29,2.4.5.6.11.12a.13b

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.